

**ESCRITURAS DEL FUTURO: CONFIGURACIÓN DE UNA
LITERATURA CYBORG EN “EL CEMENTERIO DE ELEFANTES” DE
MIGUEL ESQUIROL**

WRITINGS OF THE FUTURE: CONFIGURATION OF A CYBORG LITERATURE
IN “THE ELEPHANT CEMETERY” BY MIGUEL ESQUIROL

Magdalena González Almada¹. CIFFyH – CONICET. Universidad Nacional de Córdoba
(Argentina)

Recibido: 27-6-2024

Aceptado: 24-7-2024

Resumen

Este trabajo se propone indagar en el particular modo de configurar una fuga imaginaria que refiere a la literatura. Ubicado en un tiempo futuro no especificado, el cuento “El cementerio de elefantes” (2008) de Miguel Esquirol presenta, entre otros aspectos, una idea de futuro en la cual pervive la producción literaria boliviana. La concepción de una “literatura de anticipación” (2006) de Fernando Reati y de una “literatura de la especulación” (2024) de María Laura Pérez Gras será el catalizador teórico que impulsará una reflexión sobre las posibilidades de “anticipación” y de “especulación” que pueden concebirse dentro del texto al tiempo que plantean una discusión respecto a la configuración temporal en tramas narrativas complejas.

Palabras claves: escrituras del futuro, literatura cyborg, narrativa boliviana contemporánea

¹ E-mail: mgonzalezalmada@conicet.gov.ar

Abstract

This work aims to investigate the particular way of configuring an imaginary escape that refers to literature. Located in an unspecified future time, the story “The Elephant Cemetery” (2008) by Miguel Esquirol presents, among other aspects, an idea of the future in which Bolivian literary production survives. The conception of a “literature of anticipation” (2006) by Fernando Reati and a “literature of speculation” (2024) by María Laura Pérez Gras will be the theoretical catalyst that will drive a reflection on the possibilities of “anticipation” and “speculation” that can be conceived within the text while raising a discussion regarding the temporal configuration in complex narrative plots.

Keywords: writings of the future, cyborg literature, contemporary Bolivian narrative

*y entonces aparecían flores
entre los pies de cyborg:
unas flores azules, delicadas,
de un linaje desconocido
y etéreo, porque con mi nombre,
algo de lo que fui, cuando niño,
en estas montañas, revivía
y coagulaba: la pequeña casa
con el jardín, agosto, a un costado,
el perro de ojos amarillos,
mi madre en la ventana,
mirándome crecer,
la oscura ignorancia de todo
lo que sucedería luego
del Esplendor*

Elena Annibali, *Cyborg* (2022)

Sólo nuestra carne divina nos distingue de las máquinas;
la inteligencia humana se distingue de lo artificial por el cuerpo,
solamente por el cuerpo.

Michel Serres, *Variaciones sobre el cuerpo* (2011)

Literaturas de anticipación, literaturas de la especulación

Fernando Reati en *Postales del porvenir* (2006) realiza un estudio sobre la producción literaria argentina de los últimos quince años del siglo XX. En dichas publicaciones el autor encuentra la influencia insoslayable del impacto neoliberal y globalizador que caracterizó a la década del 90 en Argentina y afirma que en ese periodo se crearon una diversidad de “textos de ficción anticipatoria que imaginan futuros posibles desde la certeza intuitiva que presta la obra literaria” (13). Esta perspectiva crítica permite iluminar los estudios referidos a una creación literaria latinoamericana y contemporánea que toma formas de los géneros ciencia-ficción, terror, fantástico o de la literatura zombi para configurar –desde un presente complejo y, por momentos, incomprensible– un futuro no menos imprevisible. El presente se vuelve el punto de partida de una imaginación de futuro en la literatura que puede o no ser posible, pero que contribuye a un intento de discernimiento de un presente “enmarañado” entre las presiones políticas, sociales y económicas que desafían la existencia y, en algunos casos, la sobrevivencia en nuestros tiempos.

Para María Laura Pérez Gras la literatura de especulación

se configura como aquella que se propone imaginar escenarios futuros o alternativos, en la forma de utopías, distopías o ucronías, en las que se tensionan las críticas sociales, políticas y filosóficas sobre el presente, ya sea, según las pulsiones de esperanza de que algo mejore, es decir, con características eutópicas; según la visión cacotópica de un devenir catastrófico como inevitable consecuencia de los errores cometidos por la humanidad; o según las variantes contrafácticas, que generan futuros alternativos a partir de algún giro de los acontecimientos pasados. (2024: 9)

Ambas propuestas críticas, más allá de sus denominaciones, tienen en común que presentan una consideración sobre la literatura vinculada a lo nuevo y al acento puesto en la imaginación que tiene como primera y crucial consecuencia un alejamiento de las configuraciones dentro del canon de lo nacional y de las lógicas del realismo. En ese sentido, Reati afirma que “al proyectarse imaginativamente hacia el futuro y al anticipar las posibles direcciones de la historia nacional” (2006: 13-14) los textos literarios pueden “anticipar” los devenires históricos y sociales de un país.

Mientras, en Pérez Gras, la especulación no necesariamente requiere una posición anticipatoria de lo por-venir, sino que funciona como una fuga de la imaginación que se ubica en un tiempo futuro para dar cuenta de las incertidumbres y crisis del presente. Para la autora, en la literatura latinoamericana del siglo XXI no es posible hablar de anticipación “en el mismo sentido que tradicionalmente lo hizo la ciencia ficción, pues el término se vuelve obsoleto ante las crisis ecológicas, climáticas, sanitarias y sociales del presente” (2024: 10). Entre la posición crítica de Reati y la de Pérez Gras no sólo media una distancia temporal evidente en la fecha de sus publicaciones, sino que, además, es preciso reparar en los *corpus* que están analizando y en los fenómenos del pasado muy reciente y del presente que se configuran en dichos textos. Las exigencias y demandas críticas parecen haberse complejizado sobremedida en acuerdo con las inestabilidades propias de nuestro tiempo. Desde la lectura de Reati y de Pérez Gras, uno de los efectos de lectura que me interesa trabajar en esta comunicación refiere a la potencia de los desplazamientos cronológicos y advertir cómo sus posibilidades estéticas sugieren implicancias sobre diversos imaginarios políticos. Resulta un modo-otro de la reflexión sobre lo social en la literatura puesto que para crear textos de anticipación y especulación literaria es preciso tomar las reglas más constitutivas de los diversos géneros literarios y hacerlas jugar a favor de la configuración de un futuro posible en el marco de una creación literaria verosímil. Como indica Reati estos desplazamientos cronológicos “nos lleva[n] hacia el porvenir y nos hace ver el mundo real reflejado en el espejo levemente deformante de futuros hipotéticos para producir un comentario irónico sobre el presente” (2006: 15).

Rodrigo Bastidas Pérez plantea la discusión respecto de la ciencia ficción en términos más “estrictamente” latinoamericanos. Se pregunta “¿cómo se construye la ciencia ficción en un lugar donde los conceptos hegemónicos de ciencia no coinciden con los que se han construido en nuestras culturas?” (2021: 11) y más adelante afirma que el interés por escribir en clave de ciencia ficción representa para los/as autores/as asumir “el hecho de ser consumidores de tecnología más que productores” y la posibilidad de representar “una crítica social, política y económica. Este cambio es sumamente importante, porque establece la relación entre política, tecnología, consumo y mercado que marcará el género a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI” (13). Para Bastidas en estos textos “la ciencia es vista de manera más flexible: no como una estructura que permite diferenciar entre verdad y mentira, sino como un discurso que está marcando la forma de construir

una visión de mundo” (14). Es, precisamente, la configuración de una visión de mundo intervenida por fuertes avances tecnológicos el que resulta en un contexto que contiene las acciones de los diversos personajes de “El cementerio de elefantes” (2008) de Miguel Esquirol, objeto de estudio en este artículo. El avance científico en Bolivia es relativamente escaso lo cual no impide que haya una fuerte apropiación de objetos y elementos tecnológicos que son consumidos gracias a las lógicas de un mercado informal que, sin embargo, posibilita que la sociedad boliviana esté, en términos de consumo, a la par de cualquier país del denominado primer mundo. En este sentido, los efectos de la globalización resultan evidentes. Frente a este presente, Esquirol imagina un futuro en el cual ciertas lógicas emparentadas a la cultura indígena –el mercado, los aparapitas, la lengua quechua– no se han visto afectadas por el avance de la tecnología y sí, en cambio, son los cuerpos donde se evidencian más notoriamente esas intervenciones que enfatizan hasta el extremo la productividad de los sujetos: el uso de drogas e implantes permiten que los cargadores del mercado se vuelvan más fuertes y resistentes.

Estas categorías –literatura de anticipación, literatura de especulación– parten del género ciencia-ficción, aunque la rebasan, puesto que resulta evidente la yuxtaposición o entrecruzamiento entre géneros lo cual implica una dificultad para su categorización. Podría concebirse como una producción que busca un modo de componer, desde un constructo estético-político, una configuración del tiempo y del espacio que resulte significativo en el marco de las narrativas contemporáneas. La indagación sobre los cuerpos, su intervención y su transformación, la búsqueda de hasta dónde puede llegar un cuerpo en su relación con las nuevas tecnologías y los avances científicos parecen ser algunas de las preocupaciones de los autores latinoamericanos contemporáneos.

La categoría “tiempo”, por tanto, se vuelve fundamental a la hora del análisis puesto que alude no sólo a una particular modelización dentro de los textos literarios, sino que –en ocasiones– refiere a momentos vinculados con un pasado que es revisado y revisitado. “El cementerio de elefantes”, por caso, recupera ciertos hitos literarios que vuelven para provocar una revisión de la tradición literaria boliviana. Dentro de la lógica narrativa planteada por Esquirol, la idea de una posible conservación de la memoria se da a partir de la conservación de una imaginación futura referida a la literatura. Y resulta paradigmático que ese rescate y conservación de lo literario para

Bolivia descansa en la figura del poeta y narrador Jaime Saenz (1921-1986) como representante de una producción literaria dedicada a la ciudad, a la noche y al alcohol, entre otros temas².

Este trabajo, entonces, se propone analizar el cuento “El cementerio de elefantes” de Miguel Esquirol en tanto posibilidad de existencia de lo literario en un futuro impreciso. La recuperación de ciertos hitos literarios que vuelven a actualizar la tradición literaria de Bolivia por la ineludible intertextualidad con el ensayo “El aparapita de La Paz” [1968](2008) del reconocido poeta paceño Jaime Saenz opera dentro de la narración como un vínculo entre el pasado literario y su posible pervivencia en el futuro. Al mismo tiempo, postulo que Esquirol configura una literatura cyborg en tanto reúne elementos orgánicos (como el cuerpo humano) con elementos tecnológicos (como pantallas, cabinas, entre otros dispositivos) que inspiran la idea de una literatura en el futuro adecuada a los avances tecnológicos y científicos que, sin embargo, sostiene una posibilidad de registro y de memoria. Al mismo tiempo, es una literatura cyborg porque, precisamente, no abandona sus componentes del pasado –por ello la intertextualidad con Saenz– sino que la recupera porque no es posible concebir una literatura boliviana del futuro sin el reconocimiento de su tradición.

Es necesario aclarar en esta introducción que en la narrativa boliviana contemporánea la literatura de anticipación, de especulación y de ciencia ficción se ha vuelto un canal de comunicación y de indagación sobre el presente con una gran cantidad de títulos y autores/as tales como Edmundo Paz Soldán, Oswaldo Calatayud, Liliana Colanzi y Giovanna Rivero, Alison Speding, Daniel Averanga, entre otros/as. Imaginar el futuro es, en el marco de la literatura boliviana contemporánea, una tangente ficcional que se abre hacia la reflexión sobre un mundo capitalista y global y sobre sus efectos más inmediatos en la vida cotidiana de los seres humanos como una alternativa a las lógicas del relato realista.

² De hecho, “El cementerio de elefantes” recupera en su narrativa estas temáticas, actualizándolas.

“El cementerio de elefantes”: literatura cyborg³ y tradición literaria

El cuento de Miguel Esquirol publicado en 2008 forma parte del volumen *Memorias de futuro*. Se inaugura con un epígrafe de Jaime Saenz que ya de hecho señalará uno de los ejes de lectura del texto en su apelación a la noche y al alcohol, temáticas muy caras al poeta. El cuento narra la historia de los cargadores cyborgs en un futuro paceño impreciso, el encuentro entre el Escritor y los aparapitas y la decisión acerca de su muerte en el llamado Cementerio de Elefantes⁴. En un bar oscuro y maloliente se reúnen los diversos cargadores para beber e inyectarse la *testo* que hará crecer sus músculos. En el caso del narrador lo que interesa es que carga, entre otras cosas, al Escritor quien tiene incorporado en su brazo una pequeña pantalla que le permite escribir

Constantemente hablaba con su muñeca, tenía implantado en el antebrazo una pantalla procesadora, y lo que hablaba se iba convirtiendo en brillantes letras negras. Él decía que así escribía, que después en una cabina cualquiera mandaba sus textos a su editor.
(149)

Algunas líneas que emergen de la lectura de “El cementerio de elefantes” resultan atractivas para el análisis: en primer lugar, la preocupación por la escritura y por una producción literaria imaginada en tiempos futuros y precarios; en segundo lugar, las intervenciones en los cuerpos, lo cyborg, la incorporación de sustancias químicas que provocan transformaciones agrandando los músculos –para poder tener más fuerza para cargar– y transformando los estados emocionales –debido a las alteraciones hormonales–. En tercer lugar, la idea de comunidad configurada en el texto en el espacio cerrado y limitado del bar, un lugar que marca la decadencia y la soledad de quienes acuden a él y, en cuarto lugar, la ineludible referencia literaria a Saenz –

³ Para este artículo he decidido operar un recorte en la bibliografía referida a lo cyborg a los fines de no dirigir demasiado la discusión hacia confines teóricos y, más bien, indagar en la particular configuración que de lo cyborg emerge en el cuento “El cementerio de elefantes” de Esquirol. Existe sobre el tema abundante bibliografía que ha sido publicada, incluso, muy recientemente entre las cuales sugiero el dossier titulado “Futurismo afrolatinoamericano, ciencia ficción neoindigenista y postindigenismo latinoamericano” de la revista *Kamchatka* de 2023 disponible en <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/issue/view/1616> y el dossier “Literatura especulativa y poshumanismo en el siglo XXI” disponible en <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/issue/view/297> publicado en 2024.

⁴ El Cementerio de Elefantes es un cuarto dentro de una taberna en el cual algunos aparapitas y, luego el Escritor, deciden encerrarse para beber hasta morir.

en la noche y en el alcohol, pero también, en la escritura y en la poesía. En quinto lugar, la temática de la ciudad, la del futuro como proyección de la del presente que coloca al cuento de Esquirol en la larga línea de la tradición literaria dedicada a ensalzar y a homenajear a La Paz⁵. Aunque en esta oportunidad no me explayaré sobre todas estas líneas, sí considero necesario plantearlas puesto que dan cuenta de la complejidad del texto de Miguel Esquirol, de su afán por profundizar en las cuestiones literarias y en problemáticas contemporáneas que adquieren espesor al trasladarse a un tiempo futuro. Si bien algunos de los aspectos señalados formarán parte de próximos trabajos, en esta ocasión interesa profundizar en lo que respecta a la temática de la literatura desde la cuestión de la escritura –y un posible circuito de circulación– y desde la cuestión de la injerencia de la tradición literaria en un futuro literario imaginario.

La narración en primera persona de “El cementerio de elefantes” marca el ritmo de un relato testimonial que otorga mayor verosimilitud a la configuración espacial y temporal del cuento en el sentido de que el futuro imaginado puede ser posible mediante el relato de la experiencia, una experiencia concreta de la forma de vida del cyborg-cargador del futuro. Liliana Colanzi en su artículo “Aparapitas del futuro: la ciencia ficción andina de Miguel Esquirol” (2023) afirma que el autor

imagina un sujeto boliviano contemporáneo cibernético y cuyo cuerpo está doblemente intervenido: desde adentro por las sustancias químicas que aumentan su masa muscular y alteran su estado de ánimo, y desde afuera a través del acoplamiento de partes metálicas. El cibernético/elefante es una figura entre el animal y la máquina que ocupa el lugar más explotado y precario de la economía. (p. 67)

Este sujeto de cuerpo intervenido, sin embargo, manifiesta ciertos principios emocionales que lo conectan con una comunidad, por ejemplo, en su vivienda, en la que

⁵ Para saber más sobre la tradición referida a la ciudad de La Paz consultar González Almada (2023) y (2017).

Vivimos cinco personas en esa habitación, por suerte es grande y cada uno tiene una esquina con sus cosas, su colchón, unas mantas viejas, un calendario, yo tengo además una radio (p. 150. Nótese el anacronismo de los objetos)

El personaje del Escritor desea transformarse en cargador y en ese proceso es que se advierte el modo en el cual el cuerpo es intervenido y transformado. Las drogas y los aparatos incrustados en el cuerpo resultan en una apariencia símil elefante que interviene el espacio del mercado “estos somos los cargadores, gigantescos hombres musculosos llevando sobre los hombros atados de mercadería que pueden superarnos fácilmente en peso” (p. 157). En ese sentido, algunos aspectos del cuento conservan el rescate de un presente en el que es posible reconocer ciertos espacios como el del mercado y la presencia ineludible de los cargadores. La atmósfera de futuro, sin embargo, se construye a partir de los elementos de ciencia-ficción insertados en el texto sobre todo en los personajes, pero el anacronismo de algunos elementos como la radio y el calendario sugieren una yuxtaposición temporal. Javier Sanjinés califica a la temporalidad boliviana como una “contemporaneidad de lo no contemporáneo” (2009) es decir una simultaneidad temporal que recuerda la consideración de René Zavaleta Mercado de la sociedad boliviana como sociedad abigarrada [1983](2013). Las asincronías temporales, en el caso del texto de Esquirol, impiden que el cuento componga una configuración textual meramente futurista, sino que, por el contrario, juega con la superposición temporal a los fines de otorgar mayor densidad a la trama narrativa.

Es preciso mencionar que en este entramado narrativo también se recupera el pasado literario a partir de las recurrentes alusiones a Jaime Saenz y mediante la indudable intertextualidad con el ensayo “El aparapita de La Paz” publicado originalmente en 1968. Es decir que el juego escritural planteado por Esquirol implica el establecimiento de un puente temporal que conecta pasado con futuro. Acaso este esfuerzo del autor esté dado para otorgar relevancia al pasado literario encarnado por Saenz como único vestigio de esplendor de un pasado boliviano muchas veces acosado por los fracasos políticos. Esta hipótesis de lectura refiere a la importancia del rescate de un pasado literario que en diversas ocasiones ha sido interpelado y que fue abiertamente

cuestionado por diversos autores⁶. En el marco de las publicaciones de la primera década del siglo XXI la discusión respecto de la tradición literaria fue lo suficientemente álgida como para que, en la mayoría de los textos publicados, hubiera una clara intención de negación a dicha tradición. Las razones son diversas: en principio por el carácter realista y costumbrista de la literatura canónica de la primera mitad del siglo XX; en segundo lugar, por su carácter social e indigenista; en tercer lugar, porque la configuración espacial predominante se ubicaba en el occidente boliviano con la representación del altiplano, las minas y los valles, dejando de lado escenarios vinculados a lo selvático y a las tierras bajas bolivianas. En su texto, Esquirol conjura e interpela a su manera a la tradición literaria, volviendo a la configuración de espacios emblemáticos como el mercado ubicado en el centro de la ciudad de La Paz, la ciudad más representativa de Bolivia, pero, sin embargo, establece un desplazamiento en el sentido de lo literario. Al colocar las acciones de la narración en un tiempo futuro rescata una idea de la literatura boliviana a partir de la composición del personaje del Escritor quien ya tiene intervenido el cuerpo con la pantalla colocada en el brazo, pero que quiere incorporarse a la masa de cargadores del mercado. El gesto recuerda al de Felipe Delgado en la reconocida novela homónima de Saenz. Huyendo de su condición de clase, de su condición de sujeto letrado, el Escritor cae en el antro futurista que imagina Esquirol, en las tabernas y en las calles y quiere emular una vida que desconoce y que se presenta fuera de su alcance. El narrador, cual Virgilio, conduce al Escritor hacia los conocimientos y adaptaciones corporales del mundo de los cargadores y el Escritor continúa con el registro de sus experiencias o bien con el relato que está imaginando para enviar en algún momento al editor.

En este sentido, llama la atención que se insinúa una idea de circuito literario que toma del presente extraliterario la noción de que para que haya literatura debe haber una circulación. El sistema está marcado por la escritura y el envío de esta a un editor. La referencia al editor sugiere que hay “alguien” dedicado a la publicación y comercialización, sino de libros, de “escrituras”. De otro modo, ¿por qué aparecería una mención a la figura de un editor? Es entonces, siguiendo esta línea de razonamiento, que es posible aseverar que “El cementerio de elefantes”, entre otros aspectos, postula una supervivencia de la literatura en tiempos futuros y, es más, postula la supervivencia de una escritura. Una escritura cyborg que no es totalmente humana o bien una escritura humana que se encuentra íntimamente vinculada al cuerpo porque los dispositivos de

⁶ Para saber más sobre esta cuestión revisar González Almada (2021) y (2017).

escritura se encuentran incrustados en él. En el cuento de Esquirol el cuerpo es fundamental: es intervenido por drogas y aparatos, se transforma, es llevado al límite. Pero para el caso del Escritor se advierte que también es intervenido para habilitar una escritura. Para elaborar textos que serán enviados a un editor. Registro, memoria, archivo. Si, como afirma Adrián Cangi, “escritor es aquel que busca entrar en conexiones de velocidad y lentitud con vidas del universo entero, aquel que encuentra una zona de vecindad con aquello menos determinado” (2011, p. 25) el personaje de Esquirol representa ese vínculo íntimo que la humanidad sostiene con la literatura como posibilidad –esperanza– de pervivencia. No se trata del artilugio futurista sino de la posibilidad futura de existencia de la literatura. Por ello el vínculo con la tradición se vuelve impostergable en la narración: porque es necesario admitir que hubo y habrá escritura, cuerpos que sigan ejerciendo la facultad de lo literario, para dejar una memoria de futuro y, también, para dejar registro de nuestro paso por este mundo. Dice Michel Serres que “vaciamos nuestra memoria en la escritura, en la imprenta o las computadoras. La evolución, entonces, se continúa por ellas en el exterior del cuerpo” (2011, p.115) de modo que se deja un resto, se plasma un registro en la escritura. También afirma que “los cuerpos lo pueden casi todo. (...) El desarrollo del ser humano viviente ha tenido que ver con la sobreadaptación a cambios climáticos extremos y a transformaciones abruptas del paisaje” (138). Según las ideas de este filósofo es posible interpretar el cuento de Esquirol no sólo como una imaginación de la sobrevivencia futura, sino también de sus transformaciones y readaptaciones a un mundo que conserva vestigios de lo conocido, por eso la persistencia de los elementos anacrónicos del pasado como radios y calendarios que marcan una temporalidad específica, frente a un futuro que fuga avanzando sobre la transformación de la experiencia de lo humano desde su corporalidad.

Cuando el Escritor se convierte en aparapita⁷ transforma nuevamente su corporalidad para volverse uno con el mercado: “Tuve que aprender a moverme en el mercado como si lo hiciera dentro de mi propio cuerpo, cada calle era un órgano, cada pasaje una vena, me desplazaba en silencio como fluye la sangre dentro de mi propio cuerpo” (p. 189). Y luego decide terminar su vida en el cementerio de elefantes. Antes de hacerlo entrega la pantalla al narrador “era un buen

⁷ El aparapita, según el clásico ensayo de Jaime Saenz, es “un hombre insignificante a la par que excepcional. (...) es el aparapita un indio originario del Altiplano y su raza es la aymara” ([1968]2008: 17). La palabra es de origen aymara y significa el que carga. En la narración de Esquirol llegan a convivir los cargadores “del futuro”, cuyos cuerpos están intervenidos, con los aparapitas que quedan como resabios del pasado. Los últimos días del Escritor transcurren en compañía de los aparapitas de quienes aprende y le posibilitan el uso de la lengua indígena.

implante, de calidad” (p. 191) y una carta para la hija del Pipas. El legado no deja de ser formas literarias: la pantalla con sus letras negras, la carta, la narración de una experiencia y el registro de una memoria porque la carta es “para que sepa quién era su padre” (p. 191). El relato finaliza con la reproducción de la lógica de un sistema literario: el narrador se implanta la pantalla, y emulando al Escritor deja allí sus palabras y “cuando tenga una buena cantidad iré a una cabina y enviaré todo esto, quizás haya alguien que le interese leerlo” (p. 193).

Cyborgs en la literatura de anticipación y de especulación

Este trabajo puso de relevancia los efectos de una producción literaria que se pregunta por el futuro, un tiempo indeterminado e inasible en el que la perspectiva de existencia no se configura desde el candor de una imaginación promisorio, sino que, por el contrario, se caracteriza por ser brutal y violenta. El mundo tal como lo conocemos se transforma a partir de estas imaginaciones de futuro en la que los cuerpos son intervenidos y en la que la deshumanización y despersonalización de los sujetos es consecuencia de la caída de las instituciones y del Estado. La vida política y social es representada en una clave que implica revisar las lógicas de las relaciones afectivas y emocionales actuales en el marco de una sociedad fuertemente institucionalizada pero que, de todos modos, ya evidencia muestras indiscutibles de decadencia. Si, como afirma Fernando Reati, esta literatura que configura un futuro nos permite revisar nuestro presente, “El cementerio de elefantes” advierte sobre las violencias y los desafíos de un futuro complejo y sórdido lo cual invita a repensar los sujetos y su condición humana, los nuevos modos de la humanidad y las intervenciones en los cuerpos. El cuerpo, la voz, la historia literaria, la escritura son parte de las reflexiones que despierta esta lectura.

En el plano de un proyecto de escritura cyborg, “El cementerio de elefantes” no deja de ser una narración encabalgada en diversas representaciones temporales: la del mercado, la de los cargadores, la de los aparapitas. La figura del Escritor implica atravesarlos a todos, acumular las experiencias del recorrido que lo llevó desde un tiempo de sujeto acomodado en la sociedad a repudiarla y llegar hasta la temporalidad de los aparapitas donde la lengua quechua persiste porque “el idioma no estaba desaparecido como todos creían” (p. 189). La imaginación de futuro de Miguel Esquirol especula sobre un futuro complejo y desesperanzador donde, sin embargo,

subsiste el carácter humano de la relación con otros y de la transmisión de relatos. La literatura, aunque cyborg, seguirá existiendo.

Bibliografía

- Anníbali, E. (2022). *Cyborg*. Córdoba: Caballo Negro.
- Bastidas Pérez, R. (2021). Desmantelar patentes para crear universos propios. En R. Bastidas Pérez (Comp.), *El tercer mundo después del sol* (pp. 11-19). Bogotá: Minotauro.
- Cangi, A. (2011). Escribir el cuerpo: indicios, querellas y variaciones. En M. Serres, *Variaciones sobre el cuerpo* (pp. 9-26). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Colanzi, L. (2023). Aparapitas del futuro: la ciencia ficción andina de Miguel Esquirol. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (22), 65-80.
- Esquirol, M. (2008). El cementerio de elefantes. En *Memorias de futuro* (pp. 149-193). Santa Cruz de la Sierra: La Mancha.
- González Almada, M. (2023). El espacio no es una superficie. Variaciones sobre la configuración de la naturaleza en la literatura de Bolivia. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2(77), 47-71.
- . (2021). La vida es un combate interminable. Nuevas configuraciones de lo nacional en la narrativa boliviana contemporánea. *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 25(1), 100-121.
- . (2017). *Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea (2000-2010)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pérez Gras, M. L. (2024). Literatura especulativa y poshumanismo en el siglo XXI. *Visitas al patio*, 18(1), 9-13.
- Prado Sejas, I., & Esquirol Ríos, M. (2014). *Las remotas edades. I Antología de Ciencia Ficción Boliviana*. Cochabamba: Kipus.
- Reati, F. (2006). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Buenos Aires: Biblos.
- Rosman, S. (2003). *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Saenz, J. ([1968] 2008). El aparapita de La Paz. En *Prosa breve* (pp. 17-24). La Paz: Plural.

Sanjinés, J. (2009). *Rescaldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades postcoloniales*. La Paz: PIEB.

Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zavaleta Mercado, R. ([1983] 2013). Las masas en noviembre. En *Obra completa. Tomo II: ensayos (1975-1984)*. La Paz: Plural.